

## IMPORTANTE CONTRIBUCIÓN DE LA REVISTA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR AL DESARROLLO EDUCATIVO

*Entrevista realizada por Leticia Robles de la Rosa y P. Ruíz*

### **RAFAEL VELASCO FERNÁNDEZ**

*Secretario General Ejecutivo de la ANUIES de 1977 a 1985*

Para la educación superior, la década de los setenta representó diversos retos. Fue el tiempo de la masificación de las aulas universitarias públicas, del nacimiento y consolidación de férreos sindicatos que detenían las actividades académicas durante meses completos y del deterioro en la calidad educativa. Después, en los ochenta la crisis económica afectó considerablemente la actividad de las universidades.

En 1978 se instaló el Sistema Nacional de Planeación Permanente de la Educación Superior. En ese mismo año, la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la ANUIES formularon de manera conjunta el plan de desarrollo del nivel superior y se elevó a rango constitucional la autonomía universitaria. En 1979 se constituyó el Consejo Nacional Consultivo de Educación Normal (CONACEN) y se incluyó a la enseñanza normal en el sistema de educación superior.

Durante los primeros ocho años de la década de los ochenta los esfuerzos del Estado mexicano, en materia de educación superior, se concentraron en el mejoramiento de la calidad educativa, la racionalización de los recursos, la ampliación de la cobertura de las funciones sustantivas y la vinculación de la enseñanza y la investigación con los problemas nacionales. Muchas de estas acciones no pudieron concretarse al ciento por ciento, por la aguda crisis económica.

Uno de los protagonistas de estos tiempos difíciles para el país en general y para la enseñanza superior en particular, el doctor Rafael Velasco Fernández, secretario general ejecutivo de la ANUIES de 1977 a 1985, platica ahora de su experiencia en el tránsito de estos acontecimientos que marcaron la historia de la educación superior.

Ex rector de la Universidad Veracruzana, Velasco Fernández es ahora integrante de la primera Junta de Gobierno de dicha universidad. Trabajó para la Secretaría de Salud y, después de su paso por la ANUIES, fue subsecretario de Educación Superior e Investigación Científica de la SEP.

*P. ¿Cómo fue la realidad de la ANUIES que usted recibió? ¿Cómo observa su actualidad?*

**R.** Empecemos por el pasado. Que no se entienda como un afán de presumir lo que hicimos, de ninguna manera. Cada uno de quienes hemos sido secretarios ejecutivos ha hecho lo mejor que ha podido, pero hay diferencias, a veces notables, entre una y otra épocas.

Cuando llegué a la Secretaría Ejecutiva de la ANUIES había una situación en la cual la Asociación había intervenido muchas veces, pero siempre en momentos críticos, como las huelgas. Todavía había huelgas de estudiantes y empezaban las de carácter sindical. A mí me tocó justamente el momento en que sindicatos como el STEUNAM tenían gran presencia y el fenómeno se extendía a todo el país. Cuando fui rector de la Universidad Veracruzana me tocó el primer embate de los sindicatos en la provincia.

Fue un tiempo interesante. Era necesario pensar qué podía hacer la ANUIES al respecto. Así logramos el cambio a la Constitución: el agregado de una nueva fracción al artículo 3º. Ahí describimos lo que es la autonomía. Ése es uno de mis grandes orgullos. Ahora podemos ver que desde ese momento ha habido mucho menos huelgas, porque el marco legal es más claro. A modificación a la Constitución implicó también un cambio a la Ley Federal del Trabajo, en cuyos capítulos especiales se introdujo la forma en cómo deben dirimirse los problemas, con la preservación del derecho de huelga.

Se discutió muchos se se podría permitir la formación de un sindicato nacional que agrupara a todos los trabajadores de la educación superior, asunto que jurídicamente no es posible, porque cada universidad es autónoma ante su propio Congreso del Estado, lo cual no excluye la existencia de federaciones de sindicatos.

Las autonomías universitarias impiden que exista un contrato ley de carácter nacional y por lo mismo no puede haber un sindicato nacional.

Esa batalla tan interesante, que se desarrolló en varios meses, nos tocó a nosotros. No se olvide que recién se había presentado la propuesta del rector de la UNAM, Guillermo Soberón, sobre la existencia de un apartado C en la Ley Federal del Trabajo, que haría distintos a los sindicatos. Lo que finalmente se logró tuvo el mismo espíritu, pues por el mero hecho de que miles de estudiantes reciben un beneficio educativo, las huelgas deben verse de manera distinta en las universidades. Después de que se modificó el artículo 3º constitucional, el número de huelgas en las universidades ha sido mucho menor.

Otro asunto importante que me tocó ver fue la planeación. Ello no significa que no existiera antes. El maestro Alfonso Rangel Guerra hizo cosas muy importantes al respecto, como la formación de personal para la planeación, tarea que me tocó continuar. Pero hablo del hecho de planear con el Estado. Anteriormente, la idea era que la planeación la hicieran las universidades por su cuenta, sin la participación gubernamental. Con Porfirio Muñoz Ledo como secretario de Educación Pública se creó un Plan Nacional de Educación Superior, en el cual participaron ambos: los gobiernos estatales y el federal y las universidades, que por ley son autónomas, lo cual siempre se había visto como un tabú. Se suponía que el Estado sólo debía proveer los recursos y las universidades planearía su utilización. Se logró, así, una planeación conjunta y la autonomía universitaria no perdió ni un ápice, como se ha podido comprobar con el tiempo. De esta manera surgió la Coordinación Nacional para la Planificación de la Educación Superior (CONPES).

Tuvimos algunas otras ideas dentro de la Secretaría que no se cumplieron. En aquel entonces pensábamos en la necesidad de una Ley de Educación Superior, que ahora podríamos replantear; una ley donde, entre otras cosas, quedara resuelto el capítulo de la aportación económica de los gobiernos estatales y federales a las universidades autónomas, asunto que continúa sujeto a interpretaciones.

Pero además llegué a la ANUIES cuando hubo acuerdos importantísimos de la Asociación: los de Villahermosa con el presidente Echeverría, relacionados con el ámbito político, y los de Toluca, en trono al terreno meramente académico. Al llegar como secretario ejecutivo a la ANUIES me encontré con que había acuerdos ya tomados que cumplir, tenía un trabajo claramente señalado, entonces trabajé para poner en marcha esos acuerdos que, entre muchos otros, trataban el asunto del bachillerato en tres años.

Otro asunto muy importante y de gran trascendencia, en el cual se piensa muy poco, es el relacionado con los conflictos en las universidades autónomas entre sus propias autoridades, con motivo del nombramiento de rectores. La ANUIES ya había intervenido alguna vez como respuesta a un llamado expreso, pues la Asociación no puede presentarse oficiosamente y decir: "Vengo a resolver el problema". A Alfonso Rangel Guerra le había tocado el grandísimo conflicto de la Universidad Autónoma de Nuevo León, de la cual fue rector, siendo nombrado rector interino, y creo que inauguró una cadena de peticiones a la ANUIES para resolver problemas internos de las universidades. Déjeme decirle que en ninguna ley de las universidades se considera que ante la imposibilidad de resolver un conflicto interno se llame a la ANUIES, pero tampoco se prohíbe. Si los órganos internos en conflicto deciden que vaya la Asociación como "amigable componedora", acude.

Lo único que yo hice, desde el punto de vista jurídico, y me parece que me funcionó muy bien, fue pedir que la participación de ANUIES fuera solicitada absolutamente por todas las partes en conflicto, como un acuerdo, pidiendo siempre una reunión del Consejo Nacional para que me dieran instrucciones para actuar siempre conforme a derecho. Sólo así me presentaba en las universidades, y debo decir que me tocaron conflictos gravísimos en Sonora, Querétaro, Oaxaca, Chiapas, Mérida, Nayarit y Guerrero.

En Nayarit, por ejemplo, me nombraron rector interino para resolver el conflicto donde hubo incluso muertos en enfrentamientos. Sin embargo, jamás acepté el nombramiento, porque no estaba previsto en la Ley de la Universidad ni en el mandato de la ANUIES. Fueron problemas muy graves, en los cuales se demostró que un órgano representativo de todas las universidades, cuando es llamado para ello, puede actuar y contribuir a la solución de los problemas.

Un caso extremo fue el de Oaxaca, en donde fuimos a celebrar un referéndum. Había dos rectores, dos consejos universitarios; dos de todo. Hubo un acuerdo en la Secretaría de Gobernación para realizar un referéndum. Don Jesús Reyes Heróles les dijo: “Ustedes tienen una institución: la ANUIES, que no es ni el Estado ni ustedes, acudan a ella”. Entonces fuimos en unas condiciones muy difíciles, pero funcionó y quien ganó el referéndum fue el rector.

Otro asunto importante es el de la atención a la demanda estudiantil. Entré a la ANUIES cuando estaba en su apogeo el boom del ingreso a la educación superior. Se dice “explosión demográfica de la enseñanza superior”. Cuando asistí a reuniones internacionales, nuestros homólogos no podían creer que una institución tuviera más de 50 mil alumnos. Cuando vine a estudiar medicina en 1946, éramos menos de 40 mil estudiantes de enseñanza superior en todo el país, cuando entregué la Secretaría de la ANUIES eran más de un millón.

Fue un reto muy interesante. Encontrar los caminos que debió seguir la educación superior para atender a la demanda sin detrimento de calidad, cosa que han sabido hacer muy bien todas las instituciones. Siempre he considerado que la explosión de la demanda amenaza la calidad de la enseñanza: desde salones masificados, horarios inadecuados, la reacción de las llamadas universidades a distancia, no todas de buena calidad, etcétera. Es importante atender ese problema y México lo ha podido hacer. En aquel entonces se trabajó mucho al respecto; se formaron comisiones, se establecieron foros donde participaron la ANUIES y las autoridades educativas, así como diversos especialistas. Ahí me encontré a gente muy conocedora como Pablo Latapí y Fernando Salmerón, que ayudaron mucho a encontrar soluciones.

En mi paso por la ANUIES también se me ocurrió que, como parte de nuestro programa editorial, podríamos editar algunos libros de apoyo a diversas materias en particular; yo mismo escribí un libro de apoyo para los estudiantes de medicina, sobre el alcoholismo y la enfermedad mental; fue muy bien recibido, incluso se agotó, pero no hubo los recursos suficientes y ahí se detuvo el proyecto. Tengo entendido que todo lo relacionado con publicaciones ha mejorado mucho, pero a mí me tocó el tiempo de las vacas flacas.

En el ámbito internacional, me tocó la formación de la Organización Universitaria Interamericana (OUI) en Canadá, con la participación de unir a las universidades de todo el continente. Participé arduamente sin competir con la UDUAL, y unidos hicimos muchas cosas. Llegué a ser vicepresidente de la OUI, dándole mayor presencia continental a nuestra ANUIES.

Una condición favorable era la buena disposición gubernamental hacia la ANUIES. Eso se debe reconocer, principalmente a Alfonso Rangel Guerra, quien logró colocar a la Asociación en un plano académico y de colaboración muy importantes. Recuerden que durante un tiempo no existió la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, sino una coordinación. Posteriormente volvió a ser una subsecretaría dedicada. Ese cambio se dio durante mi gestión en la ANUIES y fue muy positivo porque me dio una idea muy clara de con quién debíamos entendernos en el gobierno.

A la ANUIES se le ha acusado de ser un club de rectores, pero no hay nada más alejado de la realidad. La Asociación tiene que ver con muchísimas cosas de la educación superior que no implican un grupo de personas, sino instituciones representadas por personas. El secretario ejecutivo de la ANUIES, si bien representa a la educación superior del país en muchos aspectos, la verdad es que tiene tantos patrones como instituciones existen, pues son ellas las que acuerdan en las asambleas. Es una posición interesante. Ára mí fue un gran reto y una gran responsabilidad. Es una labor trascendente, pues de ella depende la marcha correcta de los programas.

*P. ¿Qué tan difícil es para un secretario ejecutivo de la ANUIES lidiar con tantos rectores, conciliar tantos puntos de vista, tener tantos jefes?*

**R.** Como en todas las actividades humanas, hay diferencias de opiniones. En buena medida, la conducción de las asambleas depende de un buen presidente de asamblea. A mí me tocaron algunos excelentes, que con su sola presencia y la manera de dirigir los debates se aminoraba mucho los problemas; también algunas asambleas en las que francamente hubo mucho desorden. Sin embargo, siempre existe un principio rector que todo acuerdo al que se llegue debe ser mediante el argumento y la votación. Se escuchan todos los argumentos, se vota y se respeta el resultado.

En algunas ocasiones la pérdida de una votación significaba tocar el orgullo de alguien, o de alguna universidad en grave conflicto. No era fácil; sin embargo, el resultado se aceptaba y se acataba. Pero éstas son las dificultades de todos los organismos, las puede haber en las grandes asociaciones como la ONU. La ANUIES se ha significado por eso: porque en su seno prevalece el argumento nunca la barricada o la violencia, como puede llegar a ocurrir en alguna institución en particular, donde puede haber interés ajenos a la educación.

Siempre hay corrientes de pensamiento que en un momento dado pueden dar planteamientos distintos a los que es necesario discutir. Sí hubo momentos difíciles, pero nunca generaron una fractura en la ANUIES.

*P. Muchas personas han señalado a la ANUIES como mera trasmisora de las decisiones gubernamentales hacia las universidades, la catalogan como una comparsa que no propone nada, sólo convence a los rectores para que acepten las decisiones de la SEP. ¿Usted qué opina de esa crítica?*

**R.** Definitivamente es una percepción falsa. La condición de la ANUIES es privilegiada en cuanto a su gestión en el ámbito educativo y político. Por una parte representa a las universidades que son autónomas por ley, eso le da cierta independencia para actuar; por la otra, tiene que mediar con los intereses que el gobierno tiene en común con las instituciones, como el dinero. La ANUIES interviene para apoyar a las universidades en sus peticiones de fondos para sus presupuestos.

No es que la ANUIES se ubique entre las universidades y el gobierno federal: su función es la de coordinar acciones. Por eso fue posible hacer un Plan Nacional de Educación Superior, crear la CONPES. no ha habido conflictos graves que permitan considerar que la ANUIES “se cargó al lado del ESTADO”. Pero ¿qué de extraño tiene que quienes ocupen los cargos primordiales en la ANUIES, por su calidad, por su representatividad, sean aceptados por el gobierno y los rectores? ¡Qué bueno que así sea! Piense, por ejemplo, en los momentos más difíciles de las universidades, de las llamadas disidentes, cuando el marxismo pesaba en muchas instituciones de educación superior. Era lógico que, aún respetando su autonomía, no se las viera con los mismos ojos que a otras instituciones que, haciendo caso omiso de partidismo, estaban comprometidas con el desarrollo de la educación superior. No tiene nada de extraño.

Imagínese usted que en ese momento hubiera sido elegido como secretario general ejecutivo de la ANUIES una persona que le hace la guerra al Estado, obviamente ello no hubiera sido aceptado. Esta instancia aviene intereses, y eso es muy importante, pero la ANUIES no fue creada para eso, pues surge con el espíritu de organizar a todas las instituciones de educación superior y defender sus derechos, sus leyes orgánicas. ¿Defenderías frente a quién? Mucha gente piensa inmediatamente en el Estado, pero hace mucho tiempo que el Estado no lesiona la autonomía universitaria. Es una defensa contra todo lo que las pueda afectar, como grupos, facciones, intereses individuales, y no me refiero a los sindicatos; pienso que todo buen universitario es sindicalista, pero no ignoramos que hay ocasiones en las cuales una actividad sindical deja ver acciones francamente partidistas. Es injusto decir que la ANUIES es una especie de brazo político del gobierno hacia las universidades.

*P. ¿Qué tan difícil fue lidiar con las posiciones partidistas?*

**R.** No mucho, ha sido pero después. La posición de la ANUIES, dictada por la misma comunidad universitaria, era: una cosa es que los partidos políticos se manifiesten en las universidades en busca del voto, y otra cosa muy distinta es que haya actividad partidista al interior de las instituciones para tratar de ganar los puestos de autoridad en la universidad, porque eso significa la pérdida de la autonomía. Los partidos políticos luchan por el poder y, si se pueden valer de los sindicatos para eso, lo hacen. Las universidades luchan por el saber, y en el momento en que se da la posibilidad de que un partido político tome el poder en la institución, ésta pierde su autonomía, porque ese partido impondrá su ideología; ello es la negación del pluralismo que debe existir en la institución. En lo particular ni siquiera estoy de acuerdo en que busquen el voto en la universidad. Y créame que no soy dictatorial, aunque admito que eso es perfectamente posible sin vulnerar la autonomía.

*P. Los grupos académicos de poder en las universidades, ¿cómo se comportaban en ese tiempo?*

**R.** La presencia de esos grupos es natural en todas las instituciones y se presenta en todas las actividades; lo importante es saber qué hacer para que sus intereses no estén por encima de las tareas sustantivas de las universidades. Si cada uno de estos grupos tiene algo que aportar, bienvenida la competencia. En Nuevo León durante mucho años los médicos fueron la línea permanente en alcanzar los puestos de autoridad, pero finalmente esa situación terminó.

Lo grave ocurre cuando estos grupos de poder no tienen como fin el beneficio de la universidad. En este momento, por ejemplo, nace la autonomía de la Universidad Veracruzana; es fácil localizar a esos grupos, si es que existen, pero es muy importante permitir su expresión y oponerse a sus posiciones cuando sólo lesionan o vulneran las funciones de la universidad. Por ejemplo, el hecho de que un grupo quiera llegar a los puestos de autoridad por vía de las presiones internas es indeseable, pero la presencia de este grupo con académicos de alto nivel y un punto de vista diferente al de una rectoría es muy sana.

Esos grupos de poder existen, se presentan en las universidades, pero es fundamental distinguir entre aquellos que desean la rectoría para beneficio propio de los que tienen un peso académico y buscan lo mejor para la institución.

*P. Y en el ámbito de la ANUIES, ¿existieron ese tipo de grupos de rectores, que ejercieran una presión?*

**R.** Siempre los ha habido, pero nunca al punto de amenazar la unidad de la ANUIES. Me tocó ver una simpatía clara y franca, que se manifestaba incluso en las votaciones, entre las universidades de Sinaloa, Sonora, Oaxaca, Chiapas y Guerrero, por ejemplo. De hecho un poco en broma los compañeros los llamaban universidades “guerrilleras”. Sin embargo, las votaciones para tomar decisiones de tipo académico nunca fueron ganadas por ese grupo, lo cual no significa que sus simpatizantes no hicieran aportaciones valiosas. En la Asamblea de Tepic, donde se aprobó la declaración sobre la autonomía, hubo disidencia al principio y unanimidad al final. Las diferencias son bienvenidas, lo malo es que se conviertan en posiciones que quieran cambiar las aspiraciones legítimas de la ANUIES; de hecho, cuando hubo brote con esa idea, la votación la nulificó por completo.

*P. ¿Es fuerte la “grilla” entre los rectores?*

**R.** Sí, claro, es natural que haya política. Recuerdo una asamblea en Sinaloa. Fue terrible porque había una disputa real de fondo entre el gobierno federal y la Universidad de Guerrero, donde había ciertos problemas internos de elección de rector. La situación se analizó y se definió. Se vio, se discutió y se definió. Qué de malo tiene que, como suceden en el mundo diplomático, exista hasta cabildeo. Me parece muy normal y natural que elaboren sus estrategias; malo que al cerrarse las votaciones no se respete la decisión final.

*P. ¿En su tiempo como secretario ejecutivo de la ANUIES se daba ya esta especie de celos entre las universidades de provincia y las ubicadas en el Distrito Federal, como la UNAM? He escuchado a muchos rectores quejarse de que todos los apoyos van siempre hacia la Universidad Nacional, a la UAM o al Politécnico.*

**R.** Sí, y es un sentimiento explicable pero no justificado. No es verdad que el gobierno mexicano privilegie a las universidades del centro, y eso me tocó vivirlo. Sí es cierto que los recursos que éstas necesitan son más cuantiosos. La UNAM es una institución nacional y no debemos sentirnos mal porque pretenda ubicar un centro de investigación en San Andrés Tuxtla, o a nivel internacional como en San Antonio, Texas, mientras que nuestras universidades de los estados son eso, de los estados, y por supuesto se deben ir diversificando a lo largo y ancho de cada entidad, a fin de acercarse más a la población.

Ese sentimiento respecto al centro, que no es privativo de las universidades, sí se presentó en aquellos años. La Universidad de Nuevo León y la de Guadalajara han sido las que más lo han experimentado, pero pienso que no debe verse como una disputa, sino como un diálogo que se enriquece con distintos puntos de vista. Debemos tratar de evitar el centralismo y al respecto hay mucho que decir.

*P. ¿Cómo fue la presencia internacional de las universidades mexicanas? ¿Cómo la observa ahora?*

**R.** México sí ha tenido una presencia importante. Luego de las reuniones que la UNAM y la ANUIES han desarrollado con las universidades españolas, instituciones como las de Nuevo León, la de Guadalajara y la Veracruzana tiene intercambios académicos con sus homólogas extranjeras, así como las universidades privada. Nunca hemos dejado de tener presencia; quizá algunos consideren que ésta deba aumentar, pero habría que buscar mecanismos para ello. Siempre resulta importante que México cuente con delegados en reuniones internacionales y que presenten trabajos de calidad. Por ejemplo, nosotros podemos enseñarle al undio cómo atender la demanda explosiva de educación superior. También sobre aspectos muy importantes a nivel de investigación, porque no debemos olvidar que en algunas áreas estamos en la punta del conocimiento. Aquí y allá, en todo el país, tenemos instituciones de primer nivel.

*P. Hablemos de la Revista de la Educación Superior. ¿Cómo la recibió, qué opinión tiene de su actualidad?*

**R.** Como usted seguramente sabe, yo relevé en la Secretaría General Ejecutiva de la ANUIES al licenciado Alfonso Rangel Guerra. Este cargo se ocupa por elección del Consejo Nacional y es ratificado en la siguiente reunión de la Asamblea.

En el editorial del primer número de la Revista se decía con toda claridad lo que se intentaba. Una publicación periódica de altura, con información suficiente y adecuada para los trabajadores de la educación superior -ahí incluyo a investigadores y autoridades universitarias- que aportaran datos sobre el desarrollo de la educación superior en el país, América Latina y el rsto del mundo.

Desde el principio hubo colaboraciones de grandes pensadores de Latinoamérica, y cuando se realizaban reuniones, por ejemplo de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL); se recolectaban trabajos de los más importantes y se publicaban en la Revista.

La idea de fundar la Revista era contar con un órgano de información periódico de la situación de la educación superior y de las nuevas ideas en torno a ésta, no solamente en México, sino a nivel internacioneal. Se entiende que una organización como la ANUIES debía tener esa función, de manera que fue una excelente idea que le plasmó en la Revista.

La revista ha cumplido con todos esos requisitos y pienso que todos y cada uno de quienes hemos ocupado la Secretaría General Ejecutiva de la ANUIES, nos hemos preocupado por mantener su nivel, porqueno falte un solo número y porque siempre tenga una presentación decorosa.

Durante mi participación en la ANUIES me parece que hicimos un cambio en el formato y la presentación, pero me gusta más como se publica ahora. Es una revista que todo mundo espera, porque hay artículos muy interesantes y siempre orienta, eso es lo más importante.

Creo que a todos quienes hemos estado en la ejecución de las decisiones de la ANUIES, nos ha interesado mejorarla, mantenerla, apoyarla y publicar siempre aquello que para nosotros y la actualidad de ese momento significara algo importante para la educación superior de nuestro país y América Latina, poiendo énfasis en el mejoramiento de la calidad de la enseñanza profesional y la investigación científica.

*P. En este tiempo en que los problemas y los logros de la educación superior han dejado de estar dentro de un pequeño círculo de rectores, autoridades educativas e investigadores, y llega cada vez más a las páginas de los diarios con lo que permea a la sociedad, ¿debería la Revista de la Educación Superior tener una mayor difusión para que sea adquirida por un mayuor número de personas que no están dentro de los grupos especializados?*

**R.** Sí. Yo diría que con el tiempo se han ido difundiendo cada vez más los asuntos de la educación superior, aunque no siempre para bien, porque ha habido algunos francotirqadores que tienen intereses de grupo, de facción como los que escriben en contra de los procesos para la elección de rectores. No dejan de aparecer esos intereses particulares.

Pero ha sido para bien el que se difunda todo lo que está relacionado con la educación suerior. Cuando yo llegué a la ANUIES, en 1977, ciertamente había poca información -me refiero sólo a los diarios- y ello hico necesaria la creación de un órgano de información importante. La Revista es una fuente importante para los

columnistas, por ejemplo, pues sus artículos permiten discutir diversos temas como la demanda de ingresos a la educación superior, los procesos para saber cuántos seremos en este nivel.

Pienso que se puede mejorar cada vez más la difusión de la Revista. Los especialistas en cada campo la requieren mucho, les encanta recibirla, les es útil. Tal vez habría que pensar en un mecanismo que permitiera que los artículos especializados pudieran llegar al gran público, además de los alumnos y los profesores.

El procedimiento no es tan difícil, aunque es cierto que es un arte aprender a dirigirse con una terminología menos especializada a quienes se interesan por el tema pero que nos son expertos.

Creo que hay que hacer un esfuerzo de ese tipo: que la Revista, con el apoyo de todas las universidades, intente llegar a un público más amplio. Si eso significa que se debe hacer propaganda para las suscripciones, pues se debe hacer, como ocurre en cualquier medio de información.

*P. ¿Cómo ve el andar de la ANUIES? Sé que no está tan metido en sus actividades, pero como ex secretario general ejecutivo, ¿cuál es su punto de vista?*

**R.** Como ciudadano observo que la ANUIES tiene mucha presencia y que sus decisiones ocupan la planas principales de la mayoría de los diarios, y eso significa también tiene un peso muy grande, amén de mostrar una relación de trabajo con el gobierno federal, que la avala como representante de las universidades.

Estuve en la ceremonia de la última asamblea de la Asociación, en Los Pinos, y observé el respeto con el cual se dirige el presidente Ernesto Zeeillo a los rectores y a la misma agrupación; ví la libertad del maestro Carlos Pallán para actuar, tanto frente a los recortes como ante las autoridades gubernamentales. Pienso que la ANUIES tiene la presencia que debe tener.

*P. En términos generales, ¿las necesidades de la educación superior han cambiado mucho?*

**R.** Hay un punto que nunca cambia: falta más dinero, el apoyo para los subsidios siempre es insuficiente, pero eso ocurre en el campo de la salud, en seguridad pública. Somos un país pobre en desarrollo, y ése es el gran problema de las naciones como la nuestra. Los subsidios han sido insuficientes, y lo reconocen los mismos presidentes del país y los secretarios de Educación Pública, pero también es verdad que junto a esto los esfuerzos de los gobiernos estatales y el federal han sido grandes, como en Veracruz y Guadalajara, que fueron las primeras entidades en las que el subsidio para sus universidades superó el 50 por ciento del total.

Repito, el subsidio siempre será insuficiente. Si en este momento el gobierno dice: “Tengo dinero y voy a duplicar el presupuesto a la educación superior”, esa duplicación se gastaría plenamente en necesidades urgentes y todavía quedarían cosas pendientes. Eso lo saben las universidades y el gobierno, pero siempre ha habido un esfuerzo leal por aumentar el presupuesto, porque la educación es fundamental.

*P. ¿Qué le recomienda a la ANUIES para que llegue de la manera más sana al fin de siglo?*

**R.** Yo no estoy para recomendar; sin embargo, por el camino que recorrí primero como rector, luego como secretario ejecutivo de la ANUIES y después en la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, he tenido siempre el anhelo de que exista una composición más racional de la Asociación. No es cuestión de distinciones, pues cada voto tiene el mismo valor, pero hay intereses particulares legítimos de las universidades privadas, de los institutos tecnológicos, de las instituciones autónomas, etc. Puede pensarse en un mejor reacomodo de sectores.

Aunque puedo meter ruido, déjeme decirle que es tradicional que la Asociación viva de un subsidio federal y las universidades la apoyan en eso, pero ya va siendo tiempo de que las instituciones se hagan más presentes en el apoyo de su agrupación aportando las cuotas que les corresponden, como sucede en toda asociación. Eso sería interesante porque le daría mayor solidez de autonomía; es una asociación civil, con todas las prerrogativas y obligaciones de una asociación civil.

Ahora que todas las universidades públicas son autónomas, sería importante que tuvieran clara conciencia de que la ANUIES, como tal, cada vez debe tener mayor presencia. Yo diría que la Asociación debe continuar su trabajo en la mejoría del personal académico de la educación superior, en las actividades de investigación y en los asuntos de evaluación y de publicaciones; continuar con la dirección que con los años se le ha dado y que merece el respeto de todos.